

LA HISTORICIDAD DE GEN 2-3 ¹

Genesis 2f. als "geschichtliche Ätiologie". Gedanken zu einem neuen hermeneutischen Begriff, Scholastik, 38 (1963), 321-334.

Existen tres vías por las que un autor inspirado puede venir en conocimiento de un suceso histórico pasado: por revelación divina, por tradiciones humanas, o por raciocinio a partir de experiencias presentes y del modo de actuar de Dios en la historia de Israel. Exegetas actuales de valor (Dubarle, Renckens, A. Schökel) y dogmáticos (K. Rahner) creen que el autor de Gen 2-3 vino en conocimiento del pecado original por la tercera de las vías indicadas. Pero el problema surge cuando el P. Rahner considera esta tercera vía como un género literario al que llama "etiología histórica" (*etiología* porque se viene en conocimiento de un hecho pasado, no a través de tradiciones humanas, sino deduciéndolo de sus efectos presentes; e *histórica* -en contraposición a *mitológica*-, porque esta deducción es recta y, por tanto, el suceso pretérito que se deduce tuvo lugar realmente); y el problema estriba en que en exégesis el término *etiología* era de uso corriente para denominar también a un determinado género literario, género literario diverso al que considera el P. Rahner; y esto representa un problema por cuanto en la tendencia actual hacia un diálogo entre dogmáticos y exegetas, el uso de términos idénticos para realidades diversas puede llevar a malentendidos esterilizantes.

Examinemos someramente el significado que en exégesis tiene el término *etiología*. Llámase así al género literario que usan los hagiógrafos cuando pretenden explicar un suceso presente (el nombre de un lugar, etc.) a base de una historia pretérita (vg. allí tuvo lugar una victoria de Israel y por esto el lugar ha quedado apellidado así "hasta el día de hoy"). Las *etiologías* son frecuentes en los relatos sobre los tiempos patriarcales y sobré la conquista de la Tierra Prometida. El valor histórico de estas narraciones etiológicas hasta tiempos recientes ha sido puesto muy en duda, pero en la actualidad, parece que va reivindicándose en determinados casos: W. F. Albright y su escuela ya formularon sus dudas sobre la tradicional tesis de no-historicidad de las etiologías; Martin Noth va más allá: recoge los trabajos de la escuela de Albright sobre la mayor perduración de las tradiciones históricas si éstas se fijan en los vestigios concretos que dejó el suceso histórico, y a partir de esto admite la posible historicidad de muchos de los sucesos narrados como etiologías; sin embargo, aun en estos casos no quedará demostrado que aquel suceso histórico fuera el causante, vg., de que aquel lugar quedara apellidado así (a veces sí que el suceso dejó su huella en una concreción tal; pero muchas otras veces no; sin embargo, el pueblo israelita, acostumbrado a ver que los sucesos históricos muchas veces dejaban sus huellas concretas en nombres de lugares o de individuos o de tribus, no encontró absurdo ligar otros sucesos a toponímicos llamativos, que además tenían cierta semejanza verbal con el suceso: de este modo las tradiciones históricas se transmitían o se narraban ancladas a algo muy concreto y visible; naturalmente, en este último caso, constará la historicidad tanto del hecho presente -tal nombre de tal lugar- como del hecho pasado -el suceso que allí tuvo lugar-, pero no será cierta la ligazón de efecto a causa entre ambas realidades). A este tipo de etiología, en la que el suceso pretérito narrado no es una fantasía sino una realidad histórica, podrá llamársele *etiología histórica* o quizá mejor *etiología históricamente fidedigna*. Tenemos, pues, bien delimitado el término según su uso en la exégesis actual.

Y ahora es cuando podemos ver cómo se diferencia del término usado por K. Rahner: en el campo exegético, en las etiologías históricas, el hagiógrafo cuenta hechos históricos realmente sucedidos (y en esto coincide con las etiologías históricas del P. Rahner); pero la manera de haber venido en conocimiento de estos sucesos históricos no ha sido por deducción a partir de los efectos que el hagiógrafo ve (toponímicos, etc.), sino por tradiciones humanas (mientras que en las etiologías del P. Rahner, las tradiciones humanas no han sido las que han proporcionado el conocimiento del hecho, sino que éste ha sido deducido de sus efectos presentes).

Por otra parte, el P. Rahner, a su "etiología histórica" la considera *género literario*, sin constatar si realmente dicho *género* existe en la Biblia, y si se dan características literarias que permitan identificarlo. Esto nos conduce al núcleo del problema: el género literario nos permite saber qué clase de verdad ha querido encerrar el hagiógrafo en su escrito (histórica, parabólica, doctrinal, etc.), pero el P. Rahner con su "etiología histórica" más bien se propone otra cuestión, a saber, averiguar por qué medio el hagiógrafo ha venido en conocimiento de lo que escribe. Como se ve, las dos cuestiones son enteramente distintas, y el, olvido de la primera cuestión (la intención del autor sagrado) puede falsear el razonamiento del P. Rahner sobre la historicidad de Gen 2-3. En efecto, el P. Rahner, para garantizar la historicidad del relato hace intervenir implícitamente el hecho de la inspiración; pero la inspiración sólo nos avalará la verdad de lo que el hagiógrafo haya intentado decir; y si el hagiógrafo no ha intentado hacer historia sino sólo parábola, la historicidad no quedará garantizada por la inspiración.

El P. Alonso-Schökel, por su parte, ha analizado estilísticamente Gen 2-3, y ha encontrado en él el *ascenso triangular* típico de la mentalidad histórica semita (en oposición al ascenso múltiple que late en la conciencia histórica moderna: la multiplicidad de efectos actuales no se hace depender de una única causa, sino de una multiplicidad de causas anteriores, y éstas, a su vez, de otra multiplicidad previa, sin llegar nunca a una única causa originaria). Pero el hallazgo de este esquema literario no permite garantizar la historicidad de la narración, si no consta antes la intención histórica del autor sagrado: los múltiples ejemplos de "ascenso triangular" que el mismo P. Alonso Schökel aporta, no tiene todos la misma intención de hacer historia .

Previo, pues, a la pregunta de por qué caminos ha llegado el hagiógrafo a conocer lo que narra, y previo al hecho de la inspiración e, incluso, al mismo análisis estilístico de la narración, hay que averiguar la intención del autor sagrado. Esta intención no aparece clara con el solo análisis estilístico de Gen 2-3, y, por tanto habrá que buscarla en el conjunto de la obra (en el Pentateuco o en el documento Yawista, si se adopta esta teoría). No habrá dificultad en ver que la intención del Pentateuco o del Yawista es histórica; pero, aun entonces, habrá que mostrar que la narración de los tiempos originarios no se aparta de este intento historicista, y para ello se podrá aducir la íntima vertebración de los relatos primigenios en el conjunto de la historia narrada posteriormente. Entonces, tanto el hecho de la inspiración, como la configuración literaria adquirirán su verdadera dimensión en orden a una interpretación teológica de la narración genesiaca.

Notas:

¹El P. K. Rahner funda la historicidad de la narración de Gen 2-3 sobre el género literario que él dice emplearse allí y al que apellida «etiología histórica», y sobre el

hecho de la inspiración sagrada. Por su parte el P. Alonso-Schökel, apuntando ciertas reservas sobre la terminología del P. Rahner, busca la historicidad en el empleo del «ascenso triangular» (véase su artículo, condensado en este mismo número de *Selecciones de Teología*). El P. Lohfink, partiendo de unas precisiones terminológicas, importantes para el diálogo entre exegetas y dogmáticos, aboca al método que debería seguirse para probar la historicidad, apuntando la solución (N. de la R.).

Tradujo y extractó: CARLOS COMAS